

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1993

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 93. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'93.III.

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1993 / [Coordinación de la edición Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – [Sevilla]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1997. – 3v. : il. ; 30 cm. – ISBN 84-86944-14-7 (Obra completa)
Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1993 I. Andalucía. Dirección General de Bienes Culturales. Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1993”

Coordinación: Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico
C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-455 98 75. Fax: 95-455 98 65

Imprime: Egondi Artes Gráficas

ISBN: 84-86944-50-3 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-14-7 (Obra completa).
Depósito Legal: SE-1929-97

EL POBLADO DE CASA DEL RÍO, ALJARAQUE (HUELVA): SU INSERCIÓN EN EL PROCESO DE GÉNESIS Y CONSOLIDACIÓN DE ESTRATEGIAS PRODUCTORAS EN EL MARCO DEL SUROESTE PENINSULAR

JOSÉ MARTÍN GÓMEZ
PEDRO CAMPOS JARA

ANTECEDENTES

En los últimos años, y gracias a la labor de los diferentes proyectos de prospección arqueológica llevados a cabo en el área del litoral y prelitoral de Huelva, ha podido comprobarse la alta densidad de poblamiento prehistórico en el entorno inmediato de las marismas del Odiel. Fenómeno especialmente visible en su margen derecha, posiblemente porque el menor uso histórico de esas tierras ha permitido un grado de conservación mayor.

Esta ocupación intensa comprende la presencia de evidencias arqueológicas de muy diversos períodos. No en balde, pese a los múltiples cambios geomorfológicos (CLEMENTE; L. y otros, 1985. RUBIO GARCÍA; J. C. y otros, 1985) que ha conocido la zona, los márgenes del Odiel han constituido siempre un marco ecológico adecuado para la vida del hombre, amén de suponer una vía de comunicación de importancia vital.

La conversión de una parte de este territorio, en concreto todo el entorno inmediato a las marismas del río de Aljaraque, en zona residencial ha posibilitado la aparición de algunas evidencias, al tiempo que ha provocado su destrucción. En la actualidad, todo este espacio muestra abundantes vestigios de época neolítica-calcolítica¹, siendo el poblado de Papauvas (GARRIDO ROIZ; J. P., 1971. MARTÍN DE LA CRUZ; J. C., 1985, 1986, 1994) su referente principal.

LA CAUSA

Hace aproximadamente cuatro años comenzó a urbanizarse, bajo el nombre genérico de "La Dehesa Golf", la margen derecha del arroyo del Chorrillo ó del Valle (Fig. 1). Con tal motivo se realizaron algunas prospecciones por la zona, dado que se tenía conocimiento de un importante yacimiento de cantos tallados en el propio Club de Golf "Bellavista" (CASTIÑEIRA; J. y otros, 1988) aledaño a la urbanización citada. No pudieron documentarse conexiones con la gravera y, por tanto, no se emprendió ninguna labor. Fruto, sin embargo, de la actuación llevada a cabo fue la localización de industria lítica en la margen izquierda del arroyo (GARCÍA RINCÓN; J. M., 1990).

En el verano de 1992, se iniciaron las obras de urbanización de la zona. El trabajo de las palas excavadoras dejó al descubierto, en los perfiles de los cortes efectuados, un nivel de industria lítica, muy extenso, que nos llevó a plantearnos la necesidad de la actuación de urgencia arqueológica.

LA VALORACIÓN INICIAL

Partíamos de la hipótesis de que nos encontrábamos ante un taller lítico de amplias proporciones por cuanto en los numerosos perfiles ocasionados por las obras para el trazado de calles así se nos mostraba. En efecto, en cientos de metros de estos perfiles, habíamos documentado un nivel, prácticamente constante tanto

en lo que se refiere a sus dimensiones como a su propia estructura interna y al tipo de industria que se asociaba a él. Teníamos así elementos suficientes para tal valoración inicial. Al mismo tiempo, proponíamos su asociación a alguna zona de hábitat, aunque no teníamos constancia de su localización.

Con este análisis de arranque, entendíamos como prioritario la realización de una prospección superficial, sistemática e intensiva de todo el área afectada por las obras. Para efectuarlo, elegimos la propia estructura urbanística como referencia. En esta decisión influyó básicamente el trazado regular de la mayoría de las calles, conformando verdaderos "transets" de dimensiones idóneas para un reconocimiento detallado tal como el nos interesaba (Lam. I).

De la realización de esta prospección derivaron varias consecuencias. La primera de ellas una recogida intensa de material en aquellos lugares inmediatamente amenazados. Esta recogida se llevó a cabo de forma mucho más detallada en aquellas concentraciones de industria que nos indicaban un área de trabajo sistemáticamente utilizada. De otra parte, permitió perfilar los límites de la ocupación (u ocupaciones), con lo cual la urgencia quedaba definida, al menos en una de sus variables, espacialmente. Por último, y en una última fase, nos permitió señalar aquellos lugares en los que la realización de sondeos estratigráficos podría ser necesario, al tiempo que rentable en cantidad de información proporcionada.

De esta manera, se establecieron lo que conocemos como Calle 5 y Calle 10 (Fig. 2), como lugares de interés especial. En concreto, diferenciando los tipos de actuación, la Calle 5, requería a nuestro entender, un sondeo y una limpieza de perfil (esto último allí donde aparecerían lo que consideramos restos de un hogar) y la



LAM. I.

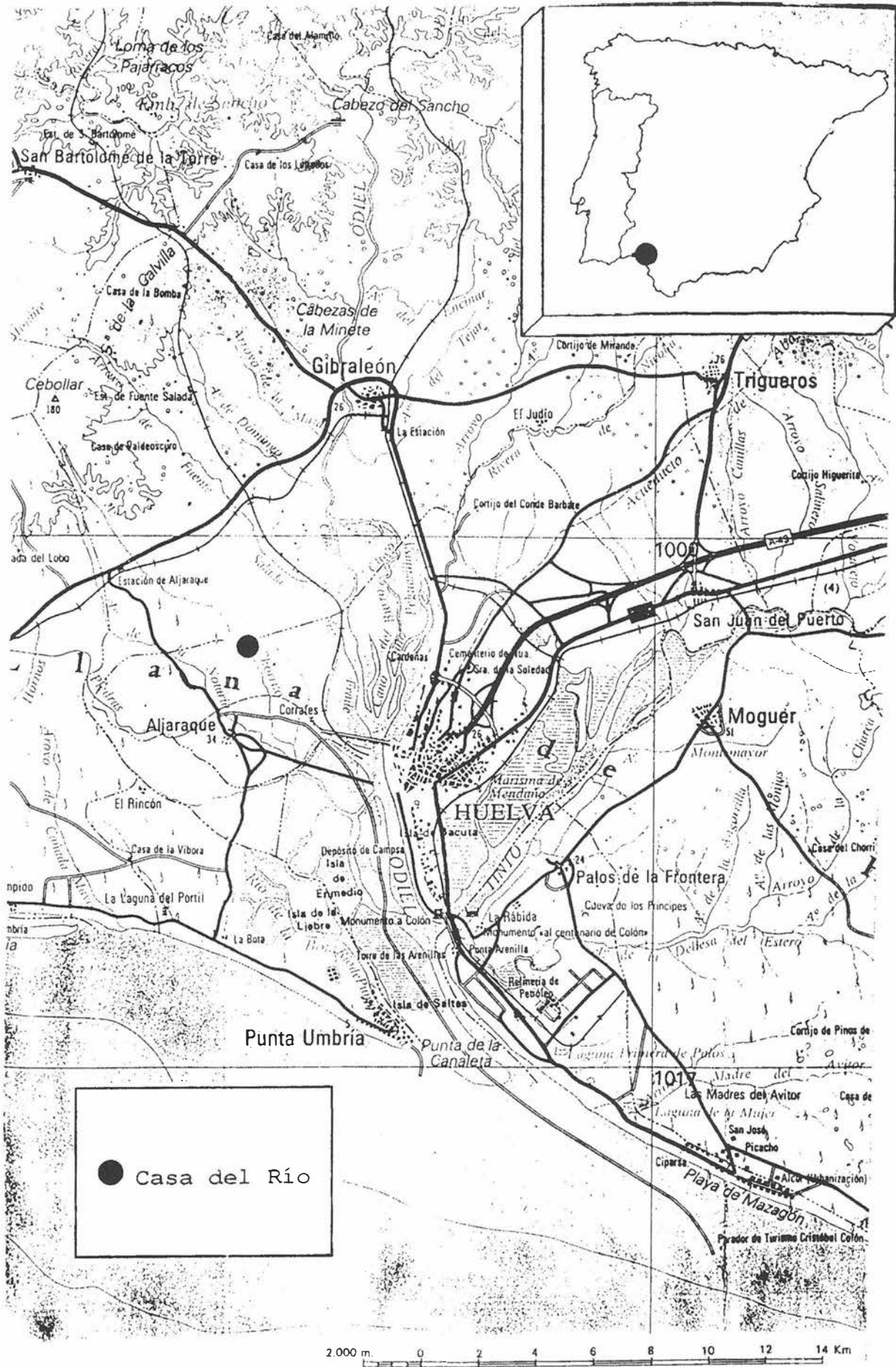


FIG. 1.

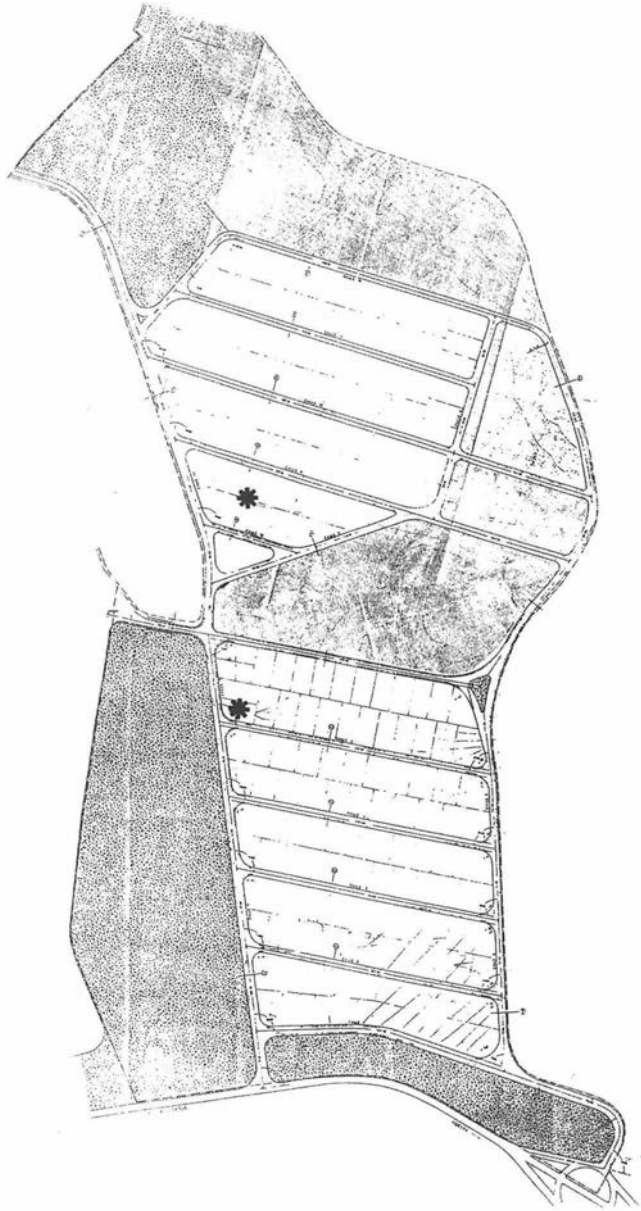


FIG. 2.

calle 10 un sondeo que nos mostrará la estructura de la importante zona de taller situada en ella.

El primer trabajo acometido fue, por una serie de circunstancias valoradas por nosotros, el sondeo de la calle 5.

EL CORTE A

Inicialmente, el punto exacto elegido, la parte media de la pequeña elevación que constituye el lugar, aparecía relativamente limpio. Su uso en tiempos recientes como huerta implicaba una serie de consecuencias, de alguna manera condicionadoras para nosotros. Así, en principio, la presencia de árboles restringía las posibilidades de actuación a una zona en que se habían realizado actividades de laboreo, entre otras, hasta hace poco tiempo. No obstante, el terreno permitía un trabajo fácil, siempre que se valoraran las influencias antes mencionadas.

El tipo de sondeo (cuadrícula de 4 x 4) se planteó por las especiales características que implicaba nuestra hipótesis de área de

taller, en base a todo lo que ya hemos aclarado anteriormente. Ello hacía innecesariamente costoso llevar a cabo otra modalidad de sondeo como la trinchera puesto que no se trataba tanto de buscar estructuras de habitación u otro tipo, cuanto de documentar un suelo de trabajo definido en los perfiles y, en base a ellos, dotado de una continuidad espacial. Los resultados del sondeo se encargarían de mostrarnos lo contrario.

Los ejes de la cuadrícula se trazaron con orientación N-S y E-O; una vez fijado el punto 0 general, se procedió al rebaje, llevándose a cabo, inicialmente, por niveles artificiales de 15 centímetros. Al concluir el rebaje del nivel A-1, encontramos ya el suelo de ocupación documentado en el perfil. Toda la tierra que se extrajo fue cribada minuciosamente. Resultado de ello fue la aparición de numerosa industria, proveniente del nivel inferior, revuelta por la actividad agrícola. Desde el primer momento, el carácter microlítico y, aun peor, lo fragmentado de las piezas, nos aconsejó extremar las precauciones en el control de esta actividad. Entendemos que los resultados han de considerarse en ese aspecto especialmente positivos. No es ajeno a todo ello nuestro compañero en estos trabajos, como colaborador desinteresado, que ha sido D. José Maldonado, estudiante de 5 de Historia en La Rábida, a quien debemos nuestro agradecimiento.

Tras el rebaje del nivel A-1, quedó a la vista el suelo de ocupación. Este se mostraba como una amalgama de fragmentos de cantos, de tamaño mediano, rondando los 5-7 cm. de eje mayor, una parte considerable de los cuales mostraba una morfología particular, tendente al tronco de pirámide, cuya base mayor aparecía, generalmente, plana. La matriz arenosa adquiriría aquí un color algo más oscuro que el primer nivel de laboreo agrícola. Igualmente su compactación era mayor y, de hecho, como más adelante nos mostraría el perfil de la cuadrícula, su permeabilidad era menor.

Para un estudio más detallado, procedimos, en este punto, a subdividir la cuadrícula en cuatro sectores, denominados desde entonces, cardinalmente, NO., NE., SO. y SE.; en la superficie del corte podían apreciarse tres estructuras (Fig. 3), definidas por una coloración distinta, grisácea oscura, a la del resto de suelo. No se apreciaba en ellas ningún otro elemento diferenciador.

A-2-1

La estructura A-2-1 aparecía cortada por el perfil O. de la cuadrícula. Su planta muestra una tendencia elipsoide bastante irregular. Su sección en "U" (Fig. 4a), algo más abierta en el lateral sur, presenta la siguiente estratigrafía.

Estrato I

Nivel de base sobre el que se excavó en parte la estructura. De coloración anaranjada, muy compacto, corresponde a un nivel de terraza antigua.

Estrato II

De textura arenosa semicompacta, tiene un espesor de unos 30 centímetros. Su coloración es grisácea oscura y prácticamente estéril.

Estrato III

Presenta sección en "U" algo abierta. Se distingue del nivel anterior por una coloración más oscura y un menor grado de compactación. Muestra en su interfase II-III dos fragmentos de roca, una pizarrosa y la otra en cuarzo, que pudieron haber formado parte de algún tipo de recubrimiento que no presenta continuidad hacia el interior de la cuadrícula. Proporcionó algunos fragmentos cerámicos y escasa industria lítica. Su potencia era de 35 centímetros.

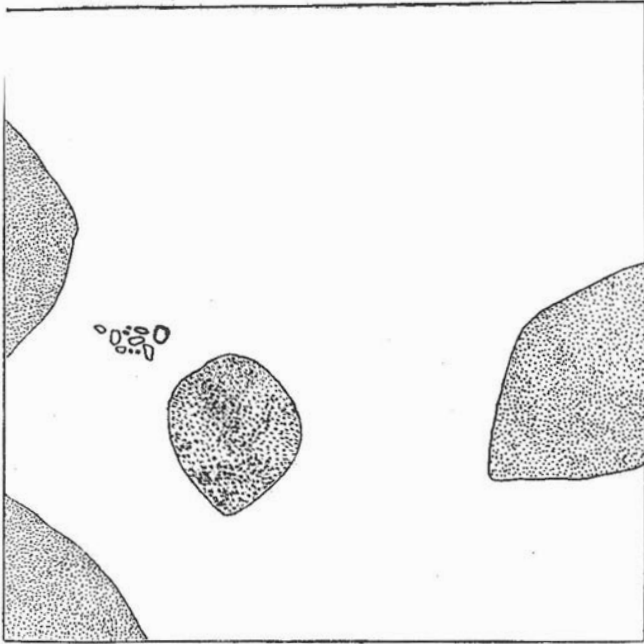


FIG. 3.

Estrato IV

Nivel superficial. Muy removido por las actividades agrícolas. Tiene un espesor de 15 cm. Su coloración es gris clara y se presenta muy suelta.

A-2-2

La estructura A-2-2 se presentaba como un área de arenas gris oscura con tendencia circular. El nivel inmediatamente inferior al superficial se excavó junto al resto de A-2-SW (el nivel de suelo arqueológico de este sector). Posteriormente, una vez llegado al nivel de base del sector, se procedió a dividir la planta en función del eje menor que resultó ser el SW-NE. A partir de aquí aplicamos técnica de cebolla rebajando por niveles naturales. La estratigrafía de esta estructura es la siguiente:

Estrato I

Se trata del nivel de base. Su coloración es anaranjada y pertenece a un nivel de terraza antigua. Muy compacto, no presentaba indicios de industria.

Estrato II

Separado del anterior por una interfase de pequeños cantos, alguno de ellos fracturado, tiene una potencia de 30 cm. Muy

PERFIL ESTE

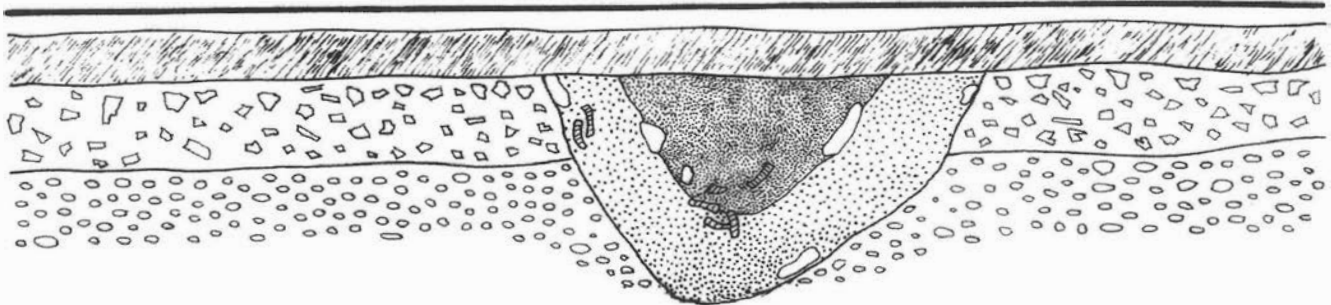


FIG. 4A.

PERFIL OESTE

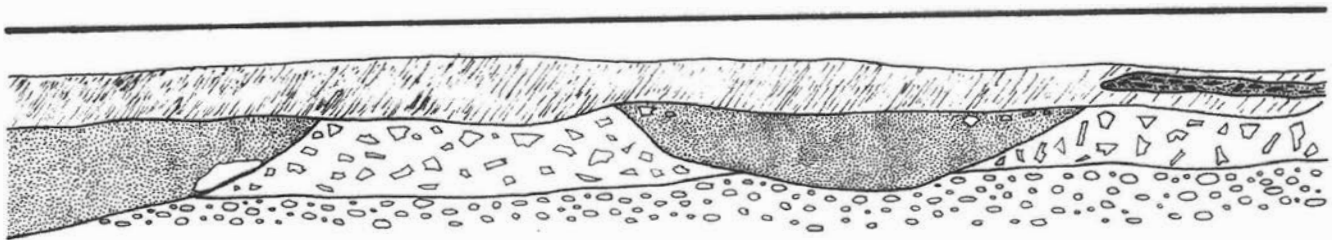


FIG. 4B.

compactado, presentaba coloración parda oscura con algunas incrustaciones de trozos pequeños de carbón y barro ennegrecido. Proporcionó algunos fragmentos de cerámica muy pequeños y sin forma reconocible, y escasa industria lítica. De entre esta última, cabe destacar una pieza de unos 12'5 cm. de eje mayor, con forma rectangular, fracturada. Se trata de un ejemplar sobre pizarra que presenta piqueteado exterior y fuerte desgaste por abrasión en la zona originalmente central de ambas caras.

Estrato III

De coloración muy similar al anterior, presenta sin embargo un menor grado de compactación. La cerámica de este nivel también se presentaba extraordinariamente fracturada. Proporcionó escasa industria lítica. Su potencia era de 17 cm.

Estrato IV

Conglomerado de arenas, algo más suelta, y piedras. De coloración grisácea, proporcionó alguna industria lítica y cerámica algo menos fragmentada que las de niveles anteriores. Su potencia era de 15 cm.

Estrato V

De 15 cm. de potencia, se distingue del anterior por un color algo menos oscuro. Por lo demás, coincide básicamente con el suelo de ocupación del que se diferencia igualmente por la coloración. En la parte superior central se distingue una zona algo más oscura, con menor presencia de cantos fracturados, que distinguimos como Va. Proporcionó algunos fragmentos de cerámica e industria lítica algo más abundante.

Estrato VI

Nivel superficial; arenas sueltas con industria lítica y cerámicas, en ambos casos muy fracturadas y revueltas. Tenía unos 20 cm. de espesor.

A-2-3

La estructura A-2-3, aparecía en el sector NO. como una silueta, tendente al segmento de círculo o elipse, de arenas ligeramente más oscuras que las del suelo de ocupación. Presentaba el problema añadido de encontrarse colindante a un suelo reciente en el que se había preparado cisco. Ello por una parte dificultaba la fijación de sus límites exactos, y, por otra, podía crear algún tipo de confusión dado que aquel presentaba en su extremo sur, a modo de sujeción, algunos cantos de cuarzo afectados por el calor. Un revisión más pormenorizada permitió diferenciar los estratos antiguos de la explotación reciente. Se delimitaba así el nivel arqueológico que presentaba una sección tendente al segmento de círculo (Fig. 4b), de escasa potencia, cuya estratificación es la siguiente:

Estrato I

Nivel de base. Lo forman un conglomerado de arenas claras, casi blanquecinas, mezcladas con cantos redondeados de pequeño tamaño, en su mayoría de cuarzo, que componían un nivel de pequeña arroyada anterior a la ocupación del lugar. Arqueológicamente estéril.

Estrato II

Aparece como un nivel de arenas no muy compactadas, de color grisáceo oscuro, de 22 cm. de potencia máxima en su parte central, disminuyendo esta hacia los extremos, que, a su vez, se

encontraban a 1'46 m. uno de otro; conformándose así una silueta de segmento, con la cuerda como interfase con el estrato superior. Proporcionó escaso material cerámico y lítico.

Estrato III

De superficie, al igual que en los restantes casos se trato de un nivel de arenas más claras, relativamente sueltas, con un espesor de 18 cm.

En este punto, dado que el sector NE. era el único que no presentaba indicios de estructura alguna, se procedió a rebajar en él un segundo nivel (A-2-NE.), igualmente de 15 cm. de espesor, que nos permitió comprobar la potencia del estrato que hemos denominado suelo de ocupación. Esta coincidía prácticamente con los 15 cm. Inmediatamente debajo asomaba el nivel de arroyada que consideramos de base. Para cerciorarnos de este carácter se procedió a un nuevo rebaje, esta vez de 10 cm. (A-3-NE.), que nos confirmó la impresión apuntada, apareciendo totalmente estéril desde el punto de vista arqueológico. Esta estratificación coincidía con la que mostraban los perfiles documentados en toda el área de intervención, por lo que decidimos proceder al rebaje de las restantes cuadrículas.

Conocida la potencia del suelo de ocupación, entendimos (habida cuenta de los condicionantes que la arena, con su escasa compactación, establecía) como más efectivo proceder al rebaje en extensión de este suelo, documentando por separado lo que hiciera referencia a las estructuras localizadas.

A-2-4

En el transcurso de este trabajo, se localizó en el sector SO. una nueva estructura (A-2-4), de planta tendente al sector de círculo o elipse, que desaparecía más allá de los perfiles O. y S., habiéndonos sido posible documentar su sección (Fig. 4b), por este motivo, sólo de forma parcial. Presentaba la siguiente estratificación:

Estrato I

Caracterizado por una coloración ligerísimamente más oscura que la del suelo de ocupación, su potencia, hasta donde nos ha sido posible documentarla es de 35 cm. Proporcionó un material lítico definitorio de una clara actividad de talla.

Estrato II

Es el de superficie, con las características ya reseñadas anteriormente.

El registro de todo el material no procedente de las estructuras se llevó a cabo en función de los sectores. No obstante ello, la primera apreciación permite dotarlo de una homogeneidad cierta.

Especial mención requiere una pequeña estructura constatada en el sector SO.; se trata de una aglomeración de cantos de tamaño superior al de los que, formando parte del suelo, ya hemos aludido. La particularidad de que el intersticio entre alguno de ellos se hallara relleno de barro permitía pensar en algún tipo de murete o zócalo. Sus pequeñas dimensiones y la desconexión con el contexto inmediato impiden confirmarle este carácter, pero apuntan hacia uno de los interrogantes que deban ser resueltos con trabajos más extensos.

EL CORTE B: EL HOGAR

Uno de los cortes efectuado por las palas excavadoras, en el transcurso de las obras de perfilado para la construcción de aceras, en la calle 5, dejó al descubierto una estructura caracterizada por su color grisáceo oscuro frente al pardo de la arena circundante. Se

trataba de una acumulación de cenizas, carbones y otros elementos que daban a entender su uso como hogar. Habida cuenta de la situación en que había quedado (Figura 5a), y el consiguiente riesgo que corría, decidimos documentar lo que restaba al objeto de obtener toda la información posible antes de su más que segura desaparición.

La configuración del terreno, junto a la posición en que habían quedado los restos, unido a la aglomeración de gravas que se habían depositado sobre el suelo original en el transcurso de las obras, hizo necesario montar, para su excavación, una cuadrícula ficticia, de 2 x 2 m., en la que los ejes reales (Figura 5b) eran sólo dos y de una longitud de 1'60 m. La estratigrafía resultante fue la siguiente:

Estrato I

Es el nivel de base. Lo forman arenas claras, relativamente sueltas, arqueológicamente estériles.

Estrato II

Con silueta de cono invertido, su potencia máxima era de 28 cm. Se presentaba como una aglomeración de arenas, más oscuras que las circundantes y algo más compactadas. Arqueológicamente estéril.

Estrato III

Inmediatamente superpuesto al anterior, sin solución de continuidad, se distinguía de él por una coloración más oscura y una mayor compactación. A techo, proporcionó algunos fragmentos de moluscos. Su potencia máxima era de 22 cm. No contenía industria lítica ni cerámica.

Estrato IV

Constituía el hogar propiamente dicho. Dentro de él podían reconocerse tres substratos. El que hemos denominado IVA estaba compuesto por una capa de cantos, de pequeño y medio tamaño (hasta unos 6 cm. de eje mayor), alguno de ellos fracturado. El IVB estaba formado por una aglomeración de carbones y barros quemados entre los que se insertaban restos de moluscos y algunos cantos fracturados. Por último, a techo, el IVC aparecía como una capa, especialmente endurecida, de arenas oscuras encostradas, de unos 3 cm. de grosor.

Estrato V

Con una potencia de unos 18 cm., se mostraba como un conglomerado de arenas, no muy compactadas, y cantos fracturados, con alguna industria lítica, semejante al suelo, que denominamos de ocupación, aparecido en la cuadrícula A.

Estrato VI

Correspondiente al suelo vegetal, tenía una potencia escasa, en torno a los 6 cms.

VALORACIÓN

El Marco Paleogeográfico

Situado en la costa atlántica de Andalucía (provincia de Huelva), el estuario del río Odiel, y el sistema de marismas en él localizado, constituye una importante zona húmeda del Golfo de Cádiz, enclavada en depósitos de edad Neógeno-Cuaternario, de naturaleza detrítica, los cuales han servido tanto de sustrato como de área fuente para su relleno (VIGUIER, 1974. CLEMENTE, L., MENANTEAU, L. y RODRÍGUEZ VIDAL, J., 1985).

Su historia geológica reciente se vincula, lógicamente, a la del resto del litoral suroccidental peninsular. Arrancando de la última de las pulsaciones climáticas acaecidas durante el Cuaternario, hace 18.000 años aproximadamente (PASKOFF, 1985), se produjo entonces un descenso del nivel del mar en más de 100 m, un cambio de régimen pluvial en la red hidrográfica y la completa individualización de las cuencas hidrográficas actuales, ya muy controladas por la actividad neotectónica pliocuaternaria (DABRIO, 1982). Este cambio de régimen estuvo comandado por el descenso del nivel de base y el aumento de las precipitaciones asociadas, en nuestras latitudes, a las pulsaciones frías, y supuso, como es lógico, el aumento de la capacidad erosiva de la escorrentía superficial, cuyos principales cauces excavaron profundos estuarios que hoy en día encuentra prolongación en la plataforma continental, a la vez que, con este proceso, se desmantelaban parte de las formaciones pliocuaternarias recientemente emergidas (OJEDA ZUJAR, 1989).

La fundición de los hielos dio lugar en nuestras costas a la invasión por las aguas marinas de estos profundos estuarios y a la conformación de una costa recortada, con numerosos entrantes y salientes sobre los que los agentes morfodinámicos comenzaron un lento proceso de regularización hasta nuestros días. La denominada transgresión Flandriense supuso entonces, en su máximo transgresivo (7500 BP), un posicionamiento del nivel relativo del mar unos 2 m. por encima de posición actual (OJEDA ZUJAR, 1989). En ese momento, el estuario del Odiel alcanzaba la latitud de Gibraleón y la ría de Huelva queda transformada en una amplia bahía con una fuerte influencia marina (CLEMENTE; L., MENANTEAU; L. y RODRÍGUEZ VIDAL; J., 1985). En esta situación, la menor protección del estuario frente al oleaje favoreció la instalación de playas adosadas a la antigua línea de costa y ambientes eólicos asociados (DABRIO et alii, 1980).

A partir de aquí, la progresiva evolución estará controlada por la actividad de unos agentes morfodinámicos cuyas características serían muy similares a las actuales, y que favorecerán la actividad de una importante deriva. Parte de los sedimentos transportados por esta colmataron pequeñas desembocaduras, creando lagunas costeras con depósitos de turba (Laguna de las Madres, por ejemplo), mientras que en las grandes ensenadas se producía una considerable pérdida de profundidad por la acción combinada de los aportes fluviales, el descenso en el nivel del mar (1'5 - 2 m.) que se produce hacia el 5000 BP y los aportes de la deriva, lo que favoreció la emersión de formaciones arenosas alguna de ellas en forma de flechas y contraflechas que han contribuido al cierre progresivo del estuario del Tinto-Odiel y favorecido su colmatación y la formación, consiguiente, de extensos espacios marismos (OJEDA ZUJAR, 1989). De todas formas, la influencia claramente marina continúa al menos hasta 3000 años BP (CLEMENTE; L., MENANTEAU; L. y RODRÍGUEZ VIDAL; J., 1985).

De la evolución del paisaje sabemos bastante menos; la escasa información disponible fundamentalmente de los estudios de Menéndez-Amor y Florschütz (MENÉNDEZ-AMOR; J. y FLORSCHURZ, 1963) sobre palinología de las tuberías de la laguna de Las Madres, de Caratini y Viguié (CARATINI; C. y VIGUIER; C., 1973) sobre El Asperillo y, más recientemente de Horowitz, que, dentro de la obra sobre la Exploración Arqueometalúrgica de Huelva (BLANCO FREIJEIRO; A. y ROTHENBERG; V., 1981), realiza una intensa recogida de muestras de polen del reciente, en una amplia zona que comprende prácticamente todo el sector costero de la provincia, y de cuyo análisis, complementado con el estudio palinológico de turbas representativas de niveles de agua subterránea del Holoceno distintas del actual, deduce, en sintonía con los resultados de las investigaciones anteriormente mencionadas, un ambiente más húmedo durante el período Atlántico, con una vegetación más densa, fundamentalmente formada por bosques de encinas mucho más desarrollados, con ausencia de pinos, y con una vegetación de campo abierto, igualmente mucho más

desarrollada, con casi total ausencia de marismas saladas. La deforestación posterior es constatada ya desde hace unos 4000 años; a partir de entonces las proporciones de polen arbóreo respecto del no arbóreo son aproximadamente las mismas. Este fenómeno de disminución de la superficie arbolada sugiere en algunos autores (MARTÍN DE LA CRUZ; J. C., 1994) la posibilidad de que sea la actividad antrópica su causa. De hecho, la constatación de restos de carbón, junto al polen de brezo y jara, apuntaría hacia un ciclo de quema de terrenos, cultivo, colonización posterior por parte de los arbustos. En esa dirección, parece apuntar además la aparición de polen de cereales y vid en muestras procedentes de las estructuras arqueológicas de Papa Uvas en momentos fechados por su excavador entre el Neolítico Final y el Calcolítico Pleno (MARTÍN DE LA CRUZ; J. C., 1994).

El modelo de asentamiento

En el estadio actual de la investigación sobre el asentamiento de "Casa del Río", es pronto aún para configurar un modelo de explotación del territorio que, en todo caso, podrá definirse a partir del estudio global del estuario del Odiel y la inserción posterior en un marco regional más amplio. En esa dirección, los diferentes modelos representados por los concheros, de una parte, asentamientos del tipo "Casa del Río" o "Papa Uvas", por otra, y aquellos que aún falta por definir habida cuenta del estado inicial de su estudio, permiten esbozar, al menos, el grado de complejidad de la cuestión.

En líneas generales, la posición del asentamiento, en un ambiente de clara influencia marina, no concuerda exactamente con el patrón descrito por Fernando Piñón (PIÑÓN, 1988) para el poblamiento neolítico de la orla litoral onubense; y ello es así desde el momento en que en este caso no puede hablarse de la variable "visibilidad" como elemento de "control de los campos aledaños"; más bien, la situación, en un ambiente prácticamente de playa en ensenada tiende a volcar la actividad hacia el mar, aun cuando no falten testimonios de explotación del medio hacia el interior.

Por lo que hoy sabemos, "Casa del Río" se nos muestra como un asentamiento compuesto por estructuras de habitación y estructuras de carácter económico. El análisis de las primeras demuestra una dimensión vertical de la ocupación corta, cercana lo enfimero, reveladora de un carácter temporero. A afirmarlo contribuye, además, la propia técnica de construcción, escasamente consistente, propia de aquello que está destinado a no durar.

En la fase actual de trabajos, aún no es posible establecer ningún tipo de referencias a la planimetría del poblado, ni a su posible estructuración interna, tanto en el terreno de lo espacial como en el de lo social. Sin duda, actuaciones posteriores contribuirán a aclarar estos aspectos...

Las estructuras de carácter económico se concretan, por una parte en la que hemos denominado A-2-2, encuadrable en lo que tipológicamente se ha venido definiendo como "silo", aunque bien es verdad que su funcionalidad como estructura de almacenamiento no está, hoy por hoy, totalmente contrastada en "Casa del Río", desde el momento en que no se han encontrado restos de semillas u otros elementos afines que puedan corroborarlo; y, por otra, en el "hogar". En nuestro caso, el complejo proceso de construcción, tendente en todo caso a lograr una mayor efectividad en la producción y conservación de calor, nos lleva a considerarlo con mayor propiedad como horno. En él, como queda demostrado directamente por la aparición de restos de moluscos, e indirectamente por el empleo de los restos de un elemento pasivo de molidera como parte de la estructura constructiva y la aparición en el contexto inmediato de otro, íntegro en este caso, se realizaban actividades domésticas de tipo alimentario.

Una primera aproximación ergológica

Aunque en el momento actual los materiales se hallen aún en fase de estudio, la simple observación preliminar permite, a vuelapluma, apuntar una serie de características, que, en alguna medida, ya avanzábamos en nuestra denuncia de la situación de urgencia, basándonos en aquel instante en las observaciones superficiales.

En lo que hace referencia a la cerámica, lo más destacable es la prácticamente nula presencia de decoración. Tan sólo el número de mamelones, en muchos casos separados, muestran alguna modalidad plástica de aquella. Las formas, generalmente cerradas y esféricas o semi, nos muestran vasos y cuencos. Significativa es la ausencia, total en el caso de las formas carenadas, y casi total en el de las abiertas. Con todo, el elemento más destacable es la presencia de cerámicas de borde e interior negro ("Red and black") (Fig. 6) similares a las localizadas en otros yacimientos del Bajo Guadalquivir y esgrimidas, hasta ahora, como demostrativas de las relaciones del llamado Horizonte Papa Uvas, dentro del Neolítico Meridional, con poblaciones africanas (ESCACENA; J. L. y LAZARICH; M., 1985. ESCACENA; J. L. y otros, 1988).

Respecto al utillaje lítico (Figs. 7 y 8), extraordinariamente abundante en la recogida superficial, y por referirnos exclusivamente al obtenido en el sondeo, presenta como característica fundamental su tendencia microlítica y laminar. Una cierta abundancia de lascas y láminas sin retocar, núcleos y restos de talla, denotan trabajos de preparación y fabricación de útiles, que también aparecen con relativa abundancia. Por señalar algunos tipos especialmente interesantes, constatamos la presencia de geométricos, más abundante en el caso de los segmentos sobre trapecios, laminillas de dorso, buriles, raspadores, alguna truncatura y muescas. Reveladora resulta también la ausencia de foliáceos. Menor peso específico presenta la industria de pulimentados, poco representada.

Mención especial merece la aparición de un elemento fijo de molino como parte de la estructura del hogar documentado en el corte B.

Cronología y secuenciación

La primera construcción teórica en torno a la cronología del asentamiento de "Casa del Río" nos llevaba, especialmente en base a la comparación con el registro arqueológico de Papa Uvas (MARTÍN DE LA CRUZ; J. C., 1985, 1986), a encuadrar su utilización en momentos finales del IV milenio (CAMPOS JARA; P. y MARTÍN GÓMEZ; J., e.p.). Esa adscripción nos permitía asimilarlo con la Fase I del yacimiento excavado por Martín de la Cruz.

Varios factores apoyaban esa primera valoración. Por una parte, la ausencia de formas carenadas dentro de la cerámica documentada; por otra, las características de la industria lítica, con ausencia de foliáceos y útiles de los denominados dientes de hoz, tendencia general microlítica, abundancia de geométricos...

Ahora bien, las fechas absolutas obtenidas hasta ahora en Papa Uvas son 4940 ± 120 B.P. y 4110 ± 50 B.P. (MARTÍN DE LA CRUZ; J. C., 1986). El resultado de los análisis de las muestras procedentes de Casa del Río proporcionan una cronología de 4400 ± 140 B.P.². Ello colocaría a este yacimiento en unos momentos en que Papa Uvas se encontraría en lo que se ha venido llamando Calcolítico Pleno (MARTÍN DE LA CRUZ; J. C., 1986).

Nos encontramos, pues, con una distorsión aparente entre las características de los registros arqueológicos de ambos yacimientos y las fechas absolutas en ellos obtenidas.

En principio, una cronología de mediados del III milenio para Casa del Río no constituye una distorsión para la línea hipotética planteada por nosotros en anteriores trabajos (CAMPOS JARA; P. y MARTÍN GÓMEZ; J., e.p.). De hecho, esa adscripción (a priori tardía) viene a reforzar nuestra idea de que, en áreas de gran estabi-

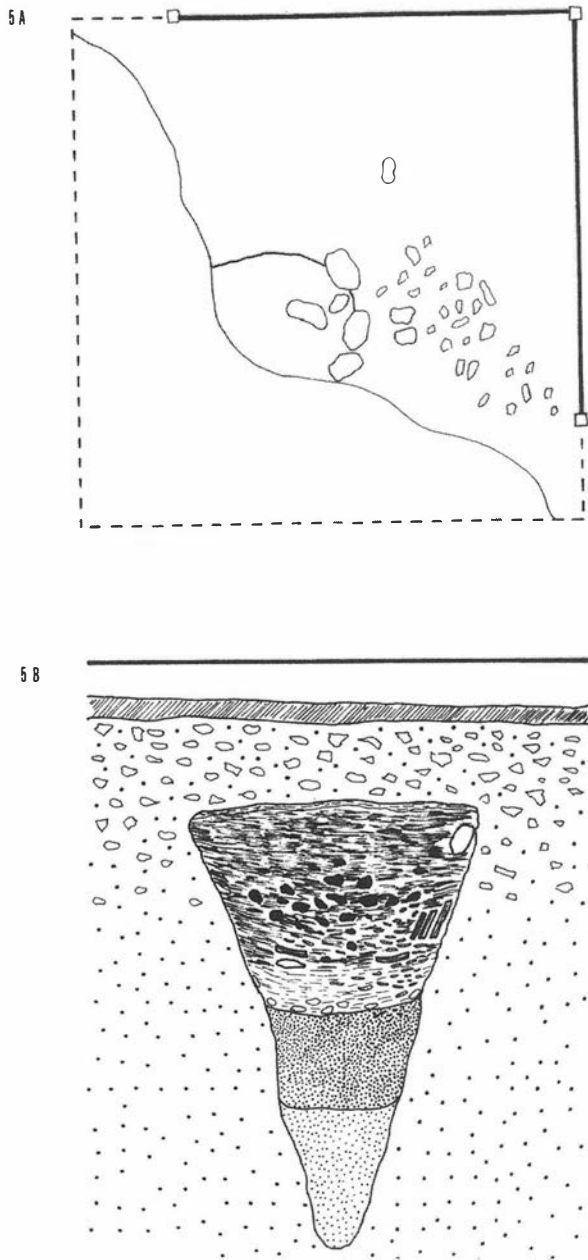


FIG. 5. Corte B. El Hogar.

lidad en los recursos naturales, el contacto con estrategias productoras de alimento no rompe con el amplio componente predatorio que, en base a esa continuidad en los recursos, continúa teniendo un peso significativo en el total de la dieta.

Ahora bien, ello no explica, por sí sólo, la ausencia de determinadas formas cerámicas ya bien arraigadas en Papa Uvas en estos momentos. Plantear la desconexión absoluta de ambos yacimientos no parece aceptable, desde el momento en que la propia cercanía física entre ellos, amén de la continuidad de registros en el espacio intermedio, implica un necesario contacto si ambos fueron ocupados simultáneamente.

Habrà pues que plantear nuevas vías explicativas. De entrada, seguiremos considerando a Casa del Río equiparable a la llamada Fase I de Papa Uvas, puesto que todo el registro arqueológico apunta en esa dirección. Desde esa premisa, la distorsión cronológica que representan las fechas absolutas obtenidas en ambos yacimientos sólo pueden relacionarse con el carácter no permanente de las

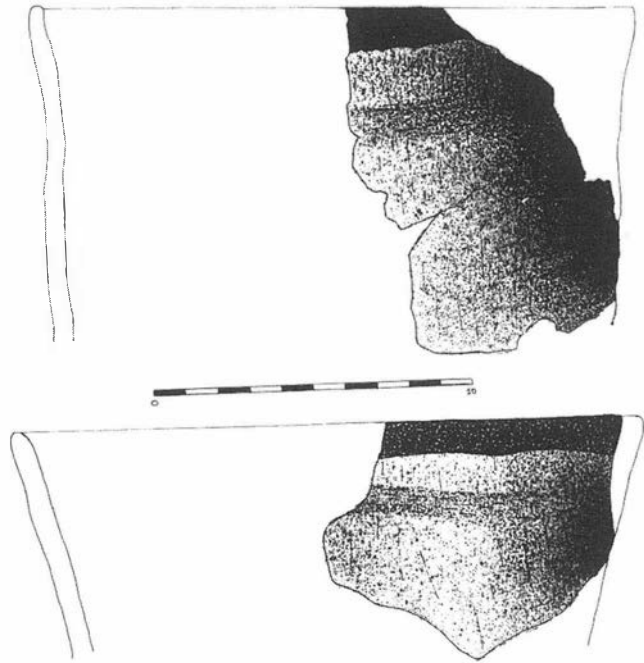


FIG. 6.

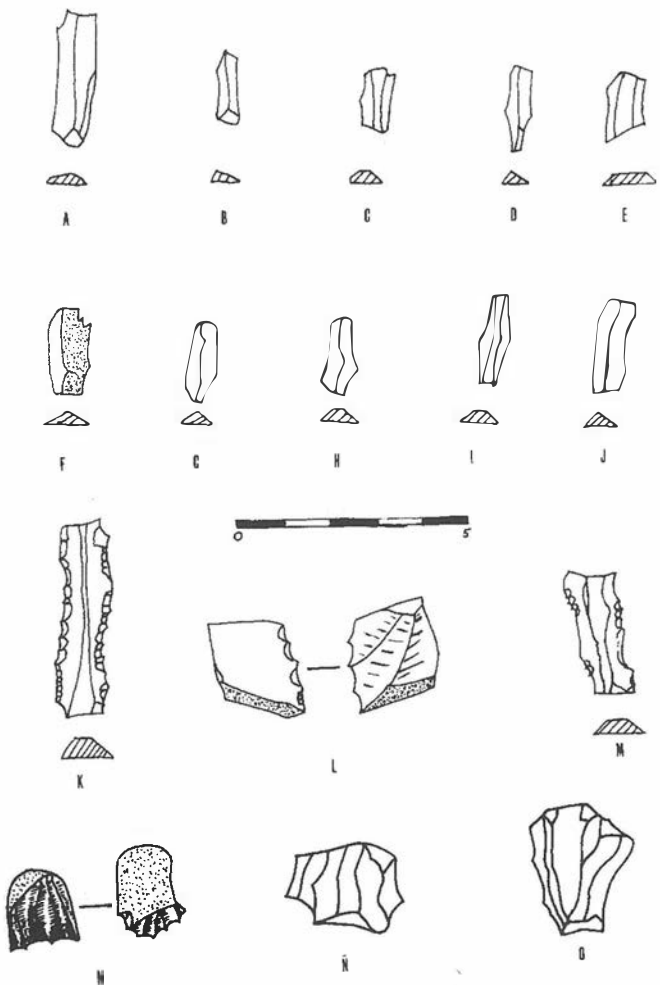


FIG. 7.

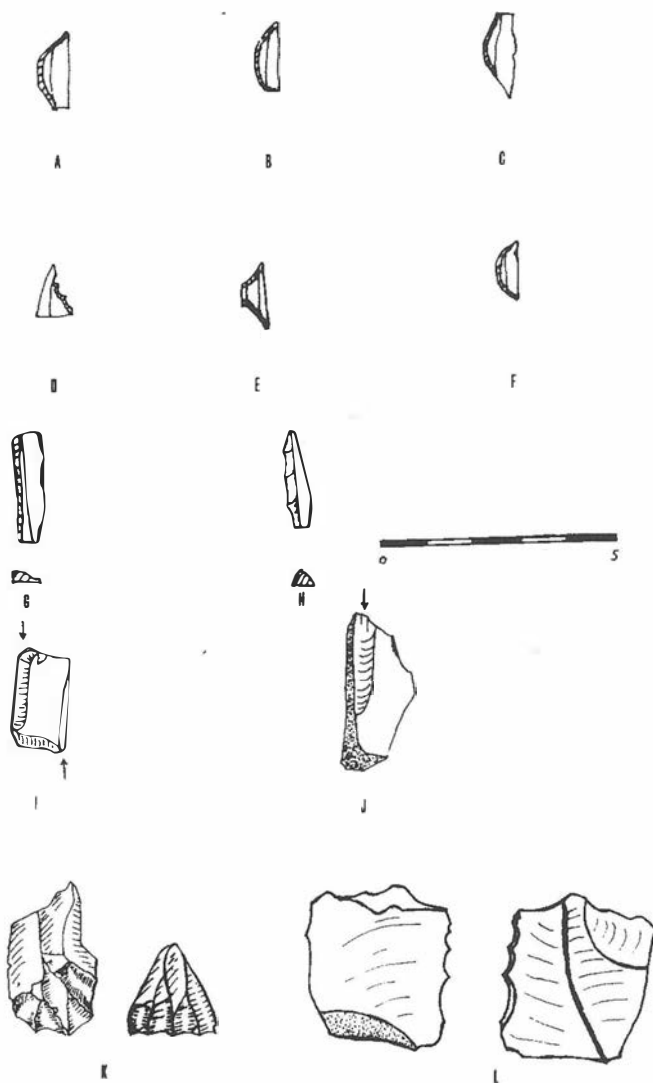


FIG. 8.

ocupaciones y la posible existencia de estratigrafía horizontal en base a lo que ya hemos planteado en otra ocasión (CAMPOS JARA; P. y MARTÍN GÓMEZ; J., e. p.) sobre la movilidad de

grupos como los que representa especialmente Casa del Río. Tal fenómeno, constatado igualmente en Papa Uvas, puede dificultar enormemente el establecimiento de una periodización, desde el instante en que esta no tiene porqué responder a un planteamiento evolutivo unilineal. De esa manera, la secuencia que podríamos llamar "clásica" para este área litoral del Suroeste, a saber: I) Presencia de cerámicas decoradas (representada por La Dehesa y El Judío (PIÑÓN; F. y BUENO; P., 1985), II) Mantenimiento de la forma y desaparición de la decoración (Fase I de Papa Uvas) y III) Aparición de formas carenadas (Fase II de Papa Uvas), debe dejar paso a otro modelo explicativo que curse, necesariamente, con las estrategias económicas puestas en juego, sin perjuicio de que éstas se relacionen con determinadas tradiciones diferenciadas que conviven en momentos de clara transición.

En lo referente a Casa del Río, nuestra preocupación fundamental sigue siendo la de analizar su papel en el proceso de adquisición y consolidación de estrategias productoras en el espacio dentro del marco del Suroeste peninsular. Por ello, desde la posición de partida ³, introdujimos el concepto de *formación protoproductora con estructuras de reserva*, para referirnos a aquellas que, en contacto con estrategias de producción, no han alcanzado un nivel de rendimiento suficiente como para prescindir de aquellas otras estrategias que pasan por el aprovechamiento de los recursos naturales, aunque sí pueden generar reservas compensadoras del importante factor estacional que condiciona la actividad agrícola fundamentalmente (CAMPOS JARA; P. y MARTÍN GÓMEZ; J., e.p.).

En nuestro caso, Casa del Río responde a uno de los patrones que participan de esa dinámica, incorporando, además, un elemento estabilizador (su proximidad al mar) que proporciona un carácter ralentizador al proceso global. No en balde, durante bastante tiempo, todos los desequilibrios producidos en el sistema (sean estos el aumento demográfico, la pérdida de productividad de las tierras, la disminución de la superficie forestal debido a su aprovechamiento agrícola y posterior abandono...) pueden ser absorbidos en base a la propia continuidad en las fuentes de abastecimiento relacionadas con ese carácter marino y a la movilidad de los propios grupos.

En cualquier caso, la profundización en el conocimiento que hoy poseemos sobre las numerosas localizaciones relacionadas con el modelo a que responde Casa del Río, y, sobre todo, la aportación que pueda suponer el conchero de "Cañada Honda" ⁴, dibuja una línea de actuaciones que, a medio plazo, darán sin duda sus frutos en lo relacionado con la comprensión del proceso que nos ocupa.

Notas

¹ Pese a que mantengamos la nomenclatura que podemos considerar "tradicional" por aportar un elemento lingüístico comúnmente aceptado, entendemos (y ello viene reforzado por la confusión actual, v.g. vidi ESCACENA; J. L., 1994. Pag. 98) que hay que empezar a utilizar la definición más que la denominación. De otra forma, conceptos tales como Neolítico o Calcolítico (curiosamente sin cobre en la mayoría de los casos) no representarían sino percepciones diferenciadas de realidades distintas englobadas en una sola terminología.

² Teledyne Brown Engineering. Num. I - 17.726.

³ Que cursa con el planteamiento de importancia del concepto de reserva como una de las vías de complejización socioeconómica que supone el paso de una economía predatoria a otra productora.

⁴ Descubierta por uno de nosotros (P.C.J.) en el transcurso de trabajos previos a la elaboración de una carta arqueológica de Aljaraque.

Bibliografía

- BLANCO; A. y ROTHENBERG; B., 1981: Exploración Arqueometalúrgica de Huelva (EAH). Barcelona.
 CAMPOS; J. y otros, 1992: "Proyecto: Dinámica de asentamientos y evolución de sistemas naturales. La secuencia holocena del litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir". En Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Huelva.

- CAMPOS JARA; P. y MARTÍN GÓMEZ; J., en prensa: "El poblado de Casa del Río, Aljaraque (Huelva): su aportación a la definición de formaciones sociales protoproductoras con estructuras de reserva". En Cuadernos del Suroeste num. 4. Huelva.
- CARATINI; C. y VIGUIER; C., 1973: "Etude palynologique et sedimentologique des sables halogènes de la falaise littorale d'El Asperillo (Province de Huelva)". En Estudios Geológicos XXIX.
- CASTIÑEIRA; J. y otros, 1988: "Estado actual de las investigaciones paleolíticas en la provincia de Huelva". En Trabajos del Paleolítico y Cuaternario. Sevilla.
- CLEMENTE; L., MENANTEAU; L. y RODRÍGUEZ VIDAL; J., 1985: "Los depósitos Holocenos en el estuario de los ríos Tinto y Odiel (Huelva, España)". En Actas de la I Reunión del Cuaternario Ibérico. Lisboa.
- DABRIO; J. C. y otros, 1982: "Evolución sedimentaria de la Flecha del Rompido (Huelva)". En IX Congreso Nac. de Sedimentología. Salamanca.
- ESCACENA; J. L., 1985: "Informe sobre las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de La Marismilla (Puebla del Río, Sevilla)". En A.A.A. / 1985. II Actividades Sistemáticas.
- 1994: "Acerca de la producción de sal en el Neolítico Andaluz". En Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana. Huelva.
- ESCACENA; J. L. y LAZARICH; M., 1985: "Nuevos datos para una valoración del componente africano en las culturas neolíticas de la vertiente meridional de la Península Ibérica". En Anales de la Universidad de Cádiz II.
- ESCACENA; J. L. y otros, 1988: "Reflexiones acerca del posible origen africano de los grupos de pastores del Neolítico final del Sur de la Península Ibérica". En Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar". Madrid.
- GARCÍA RINCÓN; J. M. y RODRÍGUEZ VIDAL; J., 1985: "El corte de La Glorieta: situación actual de las industrias tardías de cantos tallados en la desembocadura del Guadiana". En Trabajos del Paleolítico y Cuaternario. Sevilla.
- GARCÍA RINCÓN; J. M. y otros, 1990: "Resultado preliminar de la II Campaña de Prospección Superficial de la Tierra Llana de Huelva". En A.A.A. II / 1987. Sevilla.
- GARRIDO ROIZ; J. P., 1971: "Los poblados del Bronce I Hispánico del estuario del Tinto-Odiel y la secuencia cultura megalítica en la región de Huelva". En Trabajos de Prehistoria 28. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ; J. C., 1985: Papa Uvas I. Campañas de 1976-79. (Aljaraque, Huelva). E.A.E. 136. Madrid.
- 1986: Papa Uvas II. Campañas de 1981-83. (Aljaraque, Huelva). E.A.E. 149. Madrid.
- 1992: "Papa Uvas (4) Génesis y desarrollo de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadalquivir: Piedemonte y Campiña hasta la confluencia del río Guadajoz". En Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Huelva.
- 1994: "Avance a la discusión sobre Medio Ambiente en la Prehistoria. La relación vegetación-fauna en el caso de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva). En Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana. Huelva.
- MENÉNDEZ AMOR; J. y FLORSHULTZ; F., 1973: "Resultados del análisis paleobotánico de una capa de turba en las cercanías de Huelva (Andalucía)". En Est. Geol. XX. Madrid.
- MORAIS ARNAUD; J., 1982: "Le neolithique ancien et le processus de neolithisation au Portugal". En Actes du Colloque International de Prehistoire (Montpellier, 1981). Archeologie en Languedoc.
- NOCETE; F. y otros, 1992: "Proyecto: Odiel". En Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Huelva.
- OJEDA ZÚJAR; J., 1989: "La dinámica litoral reciente en la costa occidental de Andalucía". En El Cuaternario en Andalucía Occidental. AEQUA Monografías.
- PASKOFF; R., 1985: Les littorales. Impact des aménagements sur leur évolution. Ed. Masson.
- PIÑÓN VARELA; F., 1988: "El poblamiento neolítico de la orla litoral onubense: estado de la cuestión". En Congreso Internacional sobre El Estrecho de Gibraltar. Ceuta.
- PIÑÓN; F. y BUENO; P., 1985: "Estudio de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte): testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense. En Huelva Arqueológica VII. Huelva.
- TAVARES DA SILVA; C. y SOARES; J., 1981: Pre-historia da área de Sines. Lisboa.
- VIGUIER; C., 1974: Le Néogène de l'Andalousie Nord-occidentale (Espagne). Histoire géologique du Bassin du Guadalquivir. Burdeos.